

PATRONES REGIONALES DE ASENTAMIENTO EN LA REGION DE EL CAJON: DEPARTAMENTOS DE COMAYAGUA Y YORO, HONDURAS.

Kenneth G. Hirth
Patricia Urban
George Hasemann
Vito Véliz

INTRODUCCION

El Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH) empezó en 1979, conjuntamente con la Empresa Nacional de Energía Eléctrica (ENEE), las investigaciones arqueológicas en la región de El Cajón, en la parte centro-occidental de Honduras. Este Proyecto fue iniciado con el objeto de salvar los recursos prehistóricos e históricos que serán destruidos como resultado de la construcción de la gran planta hidroeléctrica llamada El Cajón, y de la subsiguiente inundación del depósito de la represa. El área de estudio está situada hacia la margen este del Lago de Yojoa y conecta el Valle de Comayagua con la costa norte de Honduras (Fig. 1). Los principales ríos, el Río Humuya y el Río Sulaco, corren y convergen dentro de la zona uniéndose en uno solo para entrar, 25 kms. más al norte, en el Valle de Sula.

El Valle-HunLa Rosario y las elecciones de 1887: o un importante
corredor de la economía política de la minería en planificie costera
de Sula (Sq) el valor de este
corredor y Honduras Kenneth V. Finney is del continente
(Yde 1938). Es muy probable que el corredor Humuya-Comayagua siempre
fue una importante ruta de comunicación entre las costas del Atlántico y
Pacífico.

Un reconocimiento inicial del área de estudio, de dos semanas de duración antes que el Proyecto empezara, indicó una ocupación relativamente alta del Clásico Tardío en toda la región (Véliz y Hasemann 1978). Además, han sido reportados restos del Período Formativo que quizá datan de fechas tan tempranas como el Formativo Temprano y Medio (1,200-400 a. de C.), tanto en las partes altas como bajas de la región de El Cajón. Restos tempranos han sido encontrados en Yarumela, cerca de Comayagua (Canby 1949), (Stone 1972:38) y en Playa de los Muertos, en el Valle de Sula (Pope-noe 1934, Strong, Kidder y Paul 1938, Kennedy 1978), sugiriendo que grupos poblacionales pueden haber ocupado o haberse movido dentro de la región de El Cajón desde las más tempranas épocas prehistóricas.

En febrero de 1980 se inició un reconocimiento intensivo de los asentamientos (prehistóricos e históricos) con el fin de hacer un inventario de los recursos arqueológicos de dicha región. Los límites de la región se definieron de acuerdo al patrón natural seguido por el sistema fluvial, el cual nos proporcionó un universo potencial de estudio que abarca 940

K. G. Hirth, Director del Proyecto Arqueológico El Cajón.
P. Urban, Encargada del Trazamiento de Mapas.
G. Hasemann, Supervisor General del Trabajo de Campo.
V. Véliz, Sub-Director del Proyecto Arqueológico El Cajón.

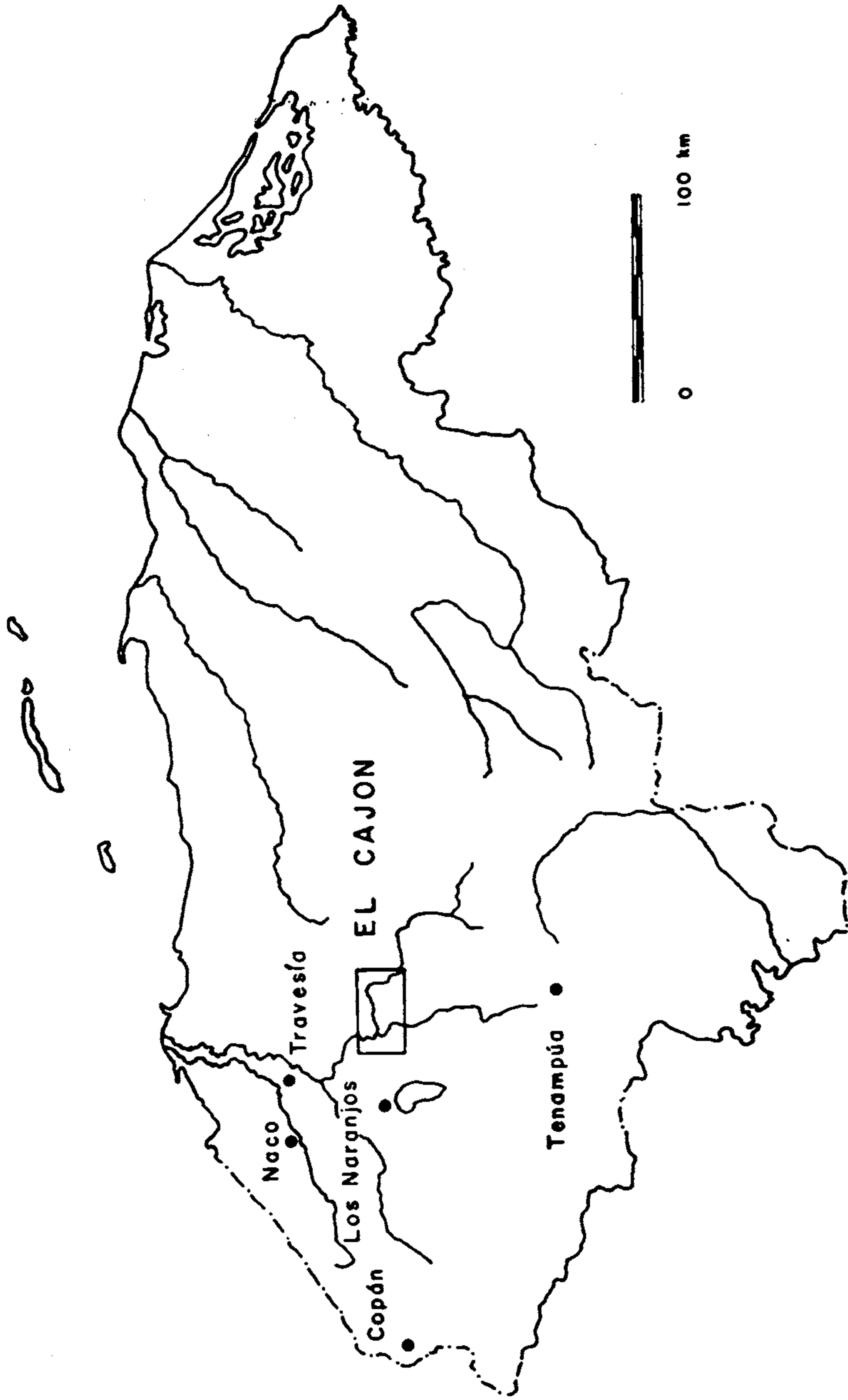


FIGURA I El Area de El Cajón en Honduras

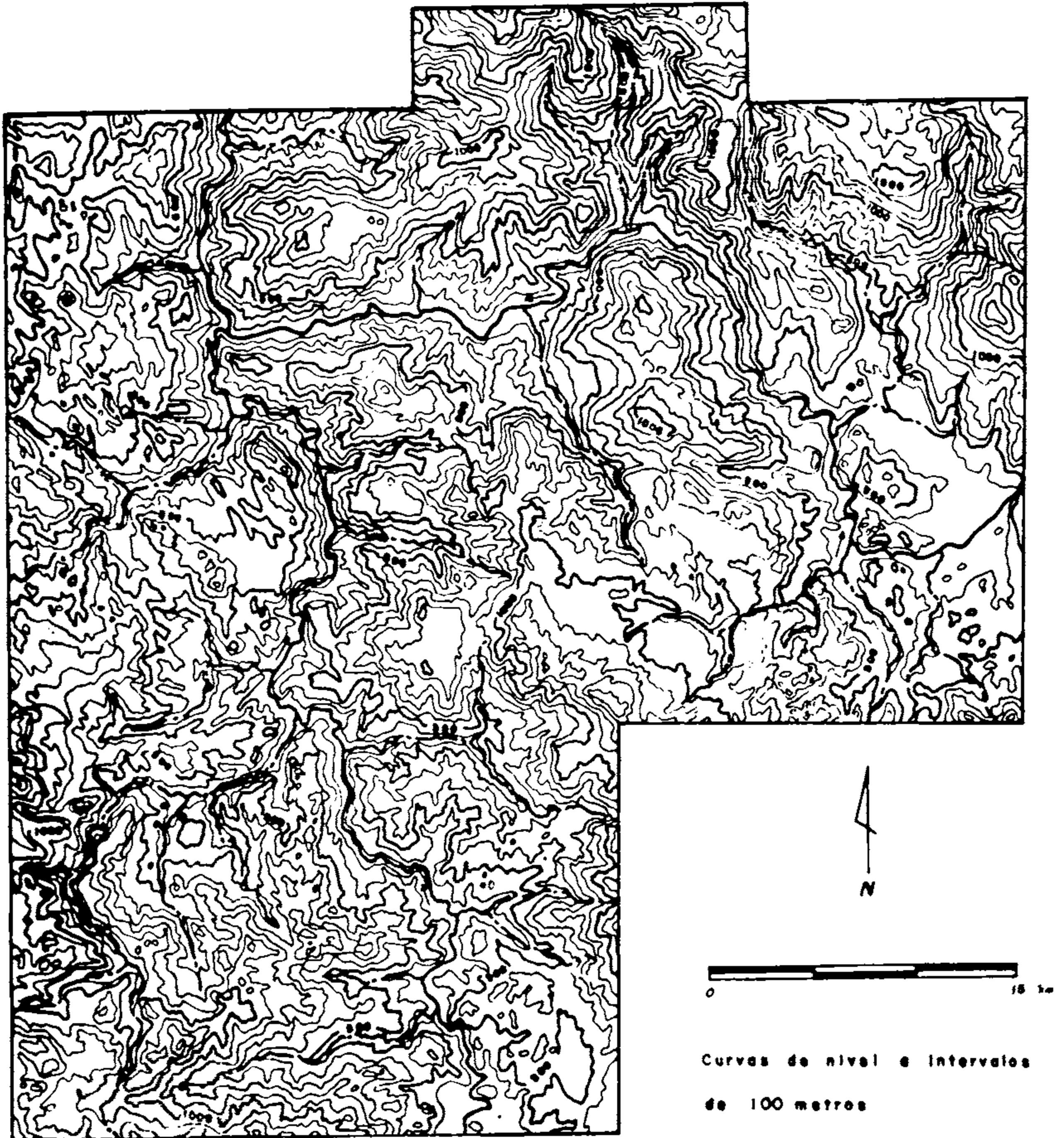


Fig. 1a. El área de El Cajón en Honduras

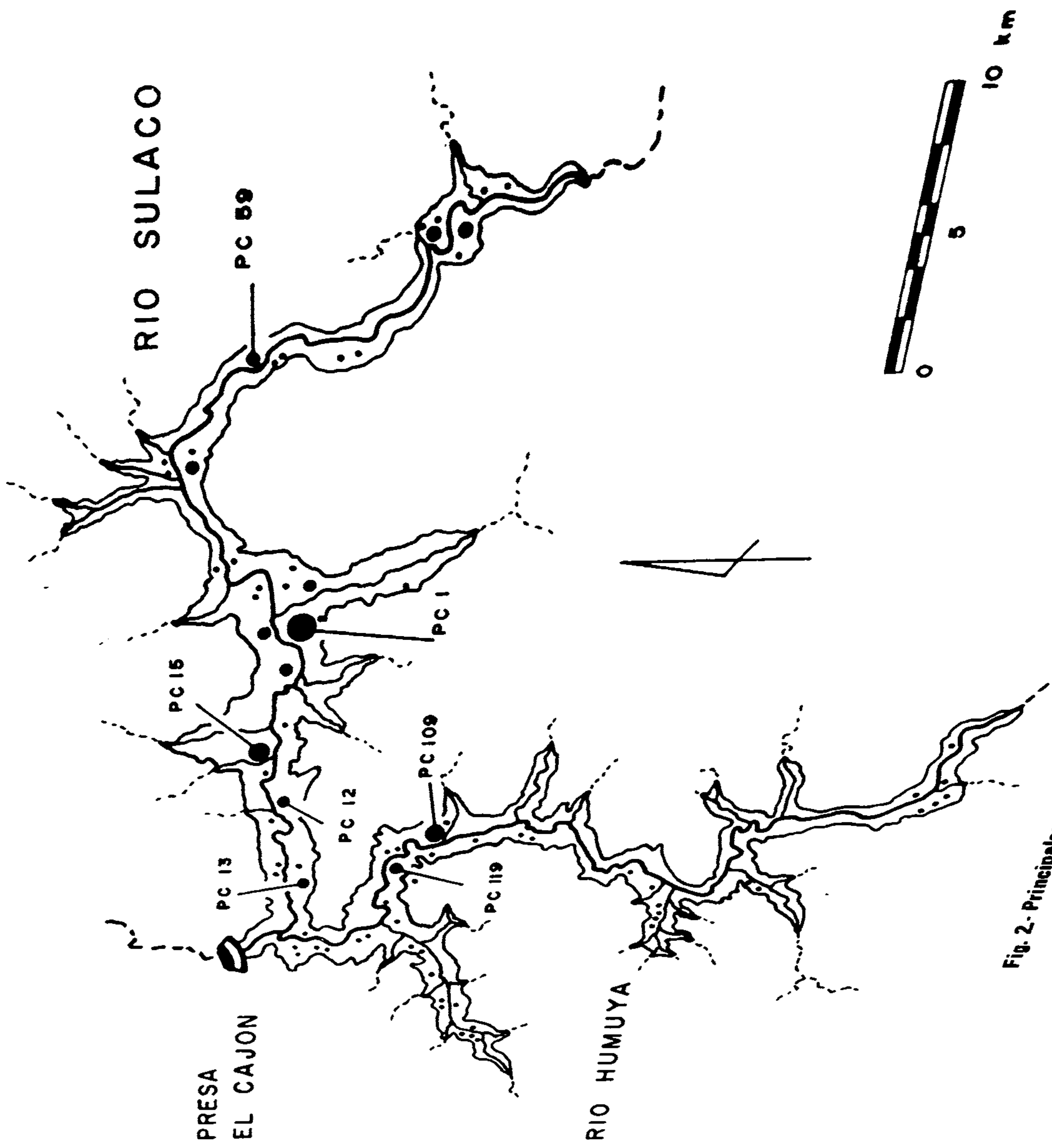


Fig. 2- Principales sitios arqueológicos en la Zona de Embalse.

Kms.2. (Fig. 1a.) Debido al tiempo programado para completar la construcción de la represa, el recorrido del pasado año se restringió por entero a los límites marcados por las paredes naturales del depósito que cubren 94 kms.2.

El recorrido del depósito fue llevado a cabo durante los meses secos, entre febrero de 1980 y enero de 1981, siendo registrados un total de 141 sitios arqueológicos, dentro o inmediatamente adyacentes a la zona de embalse, los cuales serán destruidos cuando empiece la inundación en 1984. El recorrido o reconocimiento inicial de las vertientes, realizado en 1981, indicó que la mayoría de la población prehistórica estaba concentrada a lo largo de las ricas tierras aluviales, por encima o en las riberas de los principales ríos. La zona montañosa de las vertientes parece haber sido explotada por un escaso asentamiento, pequeñas aldeas agrícolas y campamentos periódicos de la caza, de grupos que habitaban a lo largo de las tierras aluviales.

Este es un informe descriptivo que tiene por objeto presentar los resultados preliminares del recorrido, aprovechando tanto como se pueda, la información de fondo ofrecida por la geología y la flora del área. Esperamos que a medida que avance la investigación, nuestros conocimientos del área irán aumentando y cambiando; las excavaciones en gran escala comenzarán a principios de 1981, a ellas se añadirá el reconocimiento arqueológico y botánico de las vertientes a finales de 1981.

EL MEDIO AMBIENTE NATURAL

La región de El Cajón es una superficie montañosa extremadamente cortada. Los principales ríos corren a través de profundos cañones que se precipitan de 600 a 800 ms. hacia el piso del valle, cubriendo una distancia lineal de 1 a 2 kms. El declive de las laderas del valle fluctúa de pendientes suaves a escarpadas creando pequeños bolsones de tierra cultivable por sobre el nivel del piso del valle. El área entera está cortada por numerosos arroyos y quebradas.

La geología de la región se compone de recientes depósitos volcánicos que cubren los estratos sedimentarios y metamórficos más antiguos, siendo las capas volcánicas mucho más espesas a lo largo de los ríos Humuya y Yure, así como en la porción del Sulaco encima de El Mango (Aeberli, Bieler, Frautschi y Ruf 1971: mapa). Las Eras Terciarias y Cuaternarias se caracterizaron por su actividad volcánica depositando en toda el área una capa de rocas volcánicas de 500 ms. de espesor. La dislocación de las capas se dio tanto antes como después de la extensa actividad volcánica. La subsiguiente erosión y la actividad aluvial se manifiestan en depósitos preculturales que normalmente no exceden una profundidad de 300 a 400 ms. a lo largo de los ríos, los cuales están rodeados de laderas cubiertas de restos de rocas desgastadas. A lo largo de la Quebrada del Sarro cerca de La Puerta, en el alto Río Yure y bajo Sulaco, la erosión ha revelado áreas de estratos sedimentarios impermeables rojos. Estos proceden de la Era Jurásica y cubren un basamento metamórfico, el que por su parte no se encuentra expuesto en ningún punto dentro de toda el área de estudio. Muchas de las quebradas más erosionadas se encuentran cubiertas por

restos de material desgastado y suelto, compuestos de rocas y grama arenosa. En esta área son comunes los deslizamientos del suelo y el desmoronamiento de rocas (Aeberli et. al. 1971).

A lo largo del alto Sulaco las rocas volcánicas están enterradas a gran profundidad solamente en una pequeña sección al norte de La Pimienta. Una capa de 400 ms. de marga, que cubre los más tempranos estratos sedimentarios rojos de la Era Jurásica, está expuesta en todas las montañas que bordean el valle del Sulaco. Esta marga contiene corales del Pacífico, ostras y caracoles de agua salada verificando así que la depresión de Comayagua fue una vez un lago interior (Schuchert 1935: 355). La marga se encuentra cubierta por piedra caliza sobre la cual fue depositada una segunda capa de estratos sedimentarios rojos de 1,000 ms. de espesor. Esta segunda capa de estratos sedimentarios rojos está a su vez dividida en dos estratos separados por la Formación Caliza de Esquías, la cual data del Eoceno.

El desgaste provocado por la acción atmosférica ha dejado al descubierto secciones de la caliza y de la marga a lo largo del alto Sulaco, asimismo la proporción de los restos desgastados sueltos es mucho mayor que en el sistema fluvial Humuya-Yure. Las áreas de mayores depósitos aluviales incluyen las zonas del Río Chilistagua, La Pimienta y Las Lomas del Jícaro (Aeberli et. al. 1971). Cavidades subterráneas y cuevas se dan esporádicamente a través de la región, ofreciendo algunos buenos refugios naturales, propios para encontrar depósitos del Paleolítico.

La investigación geoarqueológica a realizarse en los sistemas fluviales del Sulaco y Humuya respectivamente, ayudará a explicar la historia aluvial de las vegas durante las más recientes épocas culturales. El propósito de estas investigaciones es buscar sitios antiguos enterrados, que de otra manera escaparían a una identificación. A lo largo del Río Sulaco han sido encontrados depósitos culturales *insitu*, bajo más de dos metros de arena aluvial. En varias áreas de aluviación, a lo largo del Sulaco parece haber habido una actividad mucho mayor durante los últimos 1,200 años, que en toda la historia precedente (Collins y Norville 1981a). Un incremento en la tasa de aluviación desde el Clásico Tardío pudiera ser el resultado del aumento de la erosión en los cerros corriente arriba, ya sea provocado por el descombro de los terrenos para la agricultura, o por cambios ambientales, que han afectado los patrones originales de la vegetación. El acelerado descombro a lo largo de las corrientes superiores del Sulaco puede ser el resultado de la expansión de la población lenca en estas áreas durante el Postclásico Tardío.

A lo largo del Humuya los patrones de aluviación parecen ser ligeramente diferentes. Los depósitos aluviales localizados hasta ahora parecen ser de origen relativamente reciente, sin exceder una edad de 400 a 500 años. La fuerte aluviación a lo largo del Humuya aparentemente se debe a los grandes cambios acaecidos, en la utilización y tenencia de la tierra, después de la conquista española. Además, todo indica que el Humuya está sujeto activamente a cambios periódicos de los canales que atraviezan sus estrechos valles, los cuales en el transcurso del tiempo pueden haber destruido muchos de los sitios más tempranos situados sobre las márgenes del río (Collins y Norville 1981 b).

Los patrones de precipitación pluvial junto con el relieve local y las condiciones del suelo han dado lugar a la existencia de distintas zonas de vegetación en esta región. A pesar de que los ríos poseen un sistema extenso de tributarios e inundan sus riberas durante la época de lluvias, se mantienen casi secos durante los meses de invierno y primavera. En la región de estudio se han identificado en el campo tres extensas comunidades de vegetación, con la ayuda de fotografías aéreas tomadas a una escala de 1:10,000. Ellas son las siguientes:

- 1) El bosque tropical deciduo que se extiende a lo largo de las riberas de los ríos.
- 2) El bosque secundario de chaparros y espinos que cubre las laderas de los valles, por encima del más alto nivel del agua del río.
- 3) El bosque de pinos y robles de las tierras altas en los declives y planicies superiores de los valles.

La zona del bosque tropical deciduo corresponde al bosque monzónico de Carr (1950). En la región de El Cajón esta zona se encuentra a lo largo de las riberas de los principales ríos dando lugar a estrechos bosques en las vegas. Estos son importantes vías naturales para el desplazamiento de la fauna, pues en muchos lugares, delgadas fajas de bosque pueden bien extenderse dentro de las zonas áridas (Monroe 1968:21). Los cedros y guanacastes predominan creando una alta bóveda vegetal con una relativamente descubierta flora baja. En la época seca, la mayor parte de las hojas de los árboles caen provocando que toda la vegetación baja se seque. (Monroe 1968:22).

El bosque secundario de chaparros y espinos se extiende en casi toda la longitud del Río Humuya hasta Comayagua y aún más allá, así como a lo largo del Río Sulaco hasta alcanzar Victoria. Esta zona de vegetación se encuentra en áreas con una precipitación pluvial anual entre 1,000 y 1,500 mms. (Monroe 1968:24), en donde el nivel freático es bajo. Esta zona está caracterizada por un deficiente crecimiento, usualmente de arbustos espinosos, cuya cubierta alcanza una altura máxima de 6 a 7 ms. Zarza, Carbon (*Mimosa tenuiflora*), Cactus, Acacia y otras plantas similares se encuentran en esta zona acompañados de maleza baja (Stone 1957:6).

La agricultura practicada en todas las vegas y en las laderas de las colinas vecinas han propiciado el crecimiento de un tipo de vegetación secundaria llamada "guamil", el cual se convierte después de algunos años en una maleza impenetrable de viejos troncos, enredaderas, árboles jóvenes, arbustos espinosos y matorrales en general. La importancia de los cambios provocados por el hombre, en el surgimiento y modificación de los alrededores del bosque de chaparros, a través del tiempo, será examinada en el transcurso de este Proyecto.

El bosque de pinos y robles de las tierras altas está presente en los terrenos elevados de la región de reconocimiento, por lo general arriba de los 500 ms. sobre el nivel del mar. Entre las principales especies se incluyen el pino de Ocote (*Pinus oocarpa*), con una ligera mezcla de *Pinus caribaea*, los cuales son más característicos de la sabana de pinos propia de La Mosquitia. Por

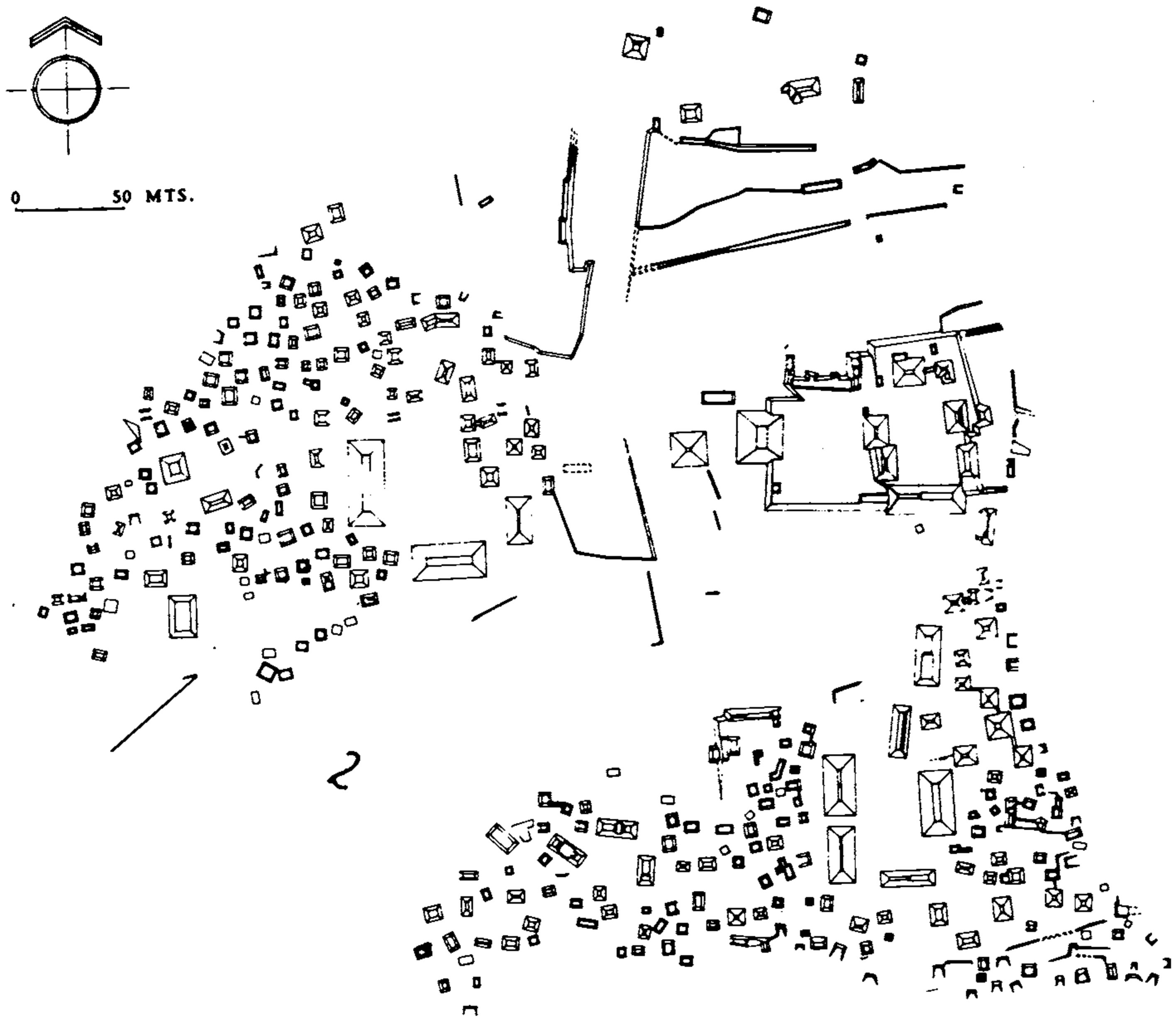


FIGURA 3

Saltron Viejo/PC 1

lo demás, puede encontrarse cierto número de especies de roble (*Quercus sp.* y *Quercus oleoides*) en aquellas partes de las laderas en donde el declive da paso a superficies planas, donde el nivel subterráneo del agua es alto y los suelos profundos. Los terrenos cubiertos de pinos y robles están más restringidos dentro de esta zona, predominando un habitat de puros pinos.

Los mejores y más profundos suelos para la agricultura son los depósitos aluviales que se encuentran a lo largo de los principales ríos de la región. Lejos de las fajas aluviales los suelos han sido lavados a consecuencia de las quemas y la subsiguiente destrucción de los bosques. Las evidencias que ofrece el material documental y los vestigios de los restos aborígenes parecen indicar que las condiciones del suelo eran mucho mejores entonces que en los últimos 150 años. El área estuvo alguna vez cubierta de un espeso bosque propiciando condiciones de menor aridez en las laderas de los valles. Squier en su recorrido del centro de Honduras llevado a cabo en el siglo XIX observó estas condiciones y escribió sobre ello: "The hills and montains adjacent to the plain are covered with pines, and on their summit and slopes, wheat, potatoes, and other products of the temperate zona are cultivated, and may be produced in abundance. The productions of the (alluvial) plain are, however, essentially tropical. Its soil is extremely fertile (1858:30)."

METODOLOGIA DEL RECONOCIMIENTO DE SUPERFICIE

Las metas del reconocimiento de superficie del depósito de la represa planeado para 1980 y 1981 fueron localizar, describir, preparar mapas, y de ser posible, efectuar una recolección del material superficial en todos los sitios arqueológicos visibles, así como también de los recursos naturales de la región de El Cajón. Esperamos tener acceso al universo invisible, es decir a aquellos sitios que han sido cubiertos por la aluviación o destruidos por los cambios en el cauce de los ríos, con la ayuda de diferenciadas pruebas geoarqueológicas a lo largo de las márgenes de los ríos (como ya se discutió antes).

El reconocimiento de superficie cubrió una extensión total de 94 Kms.2. Entre febrero y junio de 1980 se cubrieron 84 Kms.2, mientras que la porción restante se recorrió durante el mes de enero de 1981. Las áreas cubiertas incluyen las riberas de los ríos, las planicies aluviales de las vegas, las terrazas superiores de las laderas de los cerros y los declives de los mismos. Una línea de referencia que alcanza los 300 ms. de altura determina el límite superior del recorrido, pues ella marca el máximo nivel del agua dentro del depósito de la represa.

El programa de reconocimiento se trazó inicialmente a base de grupos de investigadores, por lo general compuestos de un investigador y un trabajador/guía. El recorrido se hizo a pie, utilizando mulas ocasionalmente para transportar a los encargados de esta labor hasta los terrenos asignados diariamente. Las vegas con una esporádica cubierta vegetal fueron recorridas a pie, por medio de un muestreo en zig-zag, en intervalos separados de 30 a 50 ms. Por lo general sin embargo, los terrenos estaban tan cubiertos por "guamil" que fue necesario abrir brechas antes de poder inspeccionarlos. En estas áreas de densa vegetación se abrieron brechas paralelas en

intervalos de 20 a 50 ms. a través de las vegas; la distancia exacta de los espacios laterales entre las brechas dependió de la densidad de la cubierta vegetal y de la visibilidad de lado a lado entre las brechas mismas. Cuando la vegetación impedía observar la superficie del terreno, se emplearon pozos preliminares de sondeo (*shovel pits*) para indagar la posible existencia de restos culturales enterrados.

Las laderas del valle fueron examinadas poniendo especial atención a las áreas cultivadas, los terrenos relativamente planos o ligeramente ondulados y las terrazas de las laderas de los cerros. Estas zonas potencialmente fructíferas fueron inspeccionadas a pie usando siempre el muestreo en zig-zag. La inspección de los declives entre las áreas planas variaba según lo escarpado de la pendiente, presencia o ausencia de suelo, el grado de densidad de la vegetación y la existencia de fuentes de agua formando quebradas; esto último fue examinado con particular cuidado en busca de evidencias de recursos naturales útiles y tallados en las rocas.

Consideraciones de orden práctico provocaron a menudo modificaciones en el plan original de reconocimiento. La ausencia de poblados en muchas partes de la región de El Cajón, con frecuencia hizo difícil la contratación de trabajadores/guías, lo que significa que los encargados del recorrido con frecuencia se desplazaron solos o en parejas con el objetivo de levantar los mapas correspondientes. Los pozos preliminares de sondeo llevados a cabo bajo estas condiciones, no desprovistas de incomodidades, fueron descontinuados puesto que el empleo de estas pruebas no trajo los resultados esperados de localizar depósitos culturales bajo la superficie. Asimismo, el espacio entre los intervalos de inspección en ocasiones excedió los 50 ms., en aquellos terrenos en donde no se contó con trabajadores y los encargados del recorrido se vieron obligados a abrir sus propias brechas. En esos casos se hizo incapié en los senderos para peatones y ganado, para así cubrir los terrenos, especialmente en las laderas de los cerros. Dejando a un lado los cambios ocasionales que hubo que hacer de imprevisto en la metodología del reconocimiento de superficie, tenemos la seguridad que todos los sitios grandes y la mayor parte de los pequeños fueron localizados y registrados.

Los métodos de registro contienen tres aspectos: la toma de notas, la localización de los sitios en las fotografías aéreas y el levantamiento de mapas. Todas las formas de actividad en el pasado, así como las fuentes de materias primas, fueron localizadas tanto en las fotografías aéreas, a una escala de 1:20,000 como también en hojas topográficas, a una escala de 1:50,000. Las notas fueron registradas en el campo en cuestionarios normados para este propósito. Como complemento a la toma usual de notas, se tomaron fotografías de los principales restos arquitectónicos y de la situación general del sitio. Los mapas fueron trazados de dos maneras. Todos los sitios con dos o más rasgos arquitectónicos fueron delineados usando los signos convencionales, que son comunes para los mapas rectificadas del área maya (Carr y Hazard 1961). Los signos convencionales propiamente mayas fueron modificados para lograr un acercamiento más congruente con las condiciones existentes, además de un ajustamiento a las formas arquitectónicas locales.

Los mapas fueron hechos a una escala de 1:1,000 usando una brújula Brunton y una cinta de medir de 50 ms.

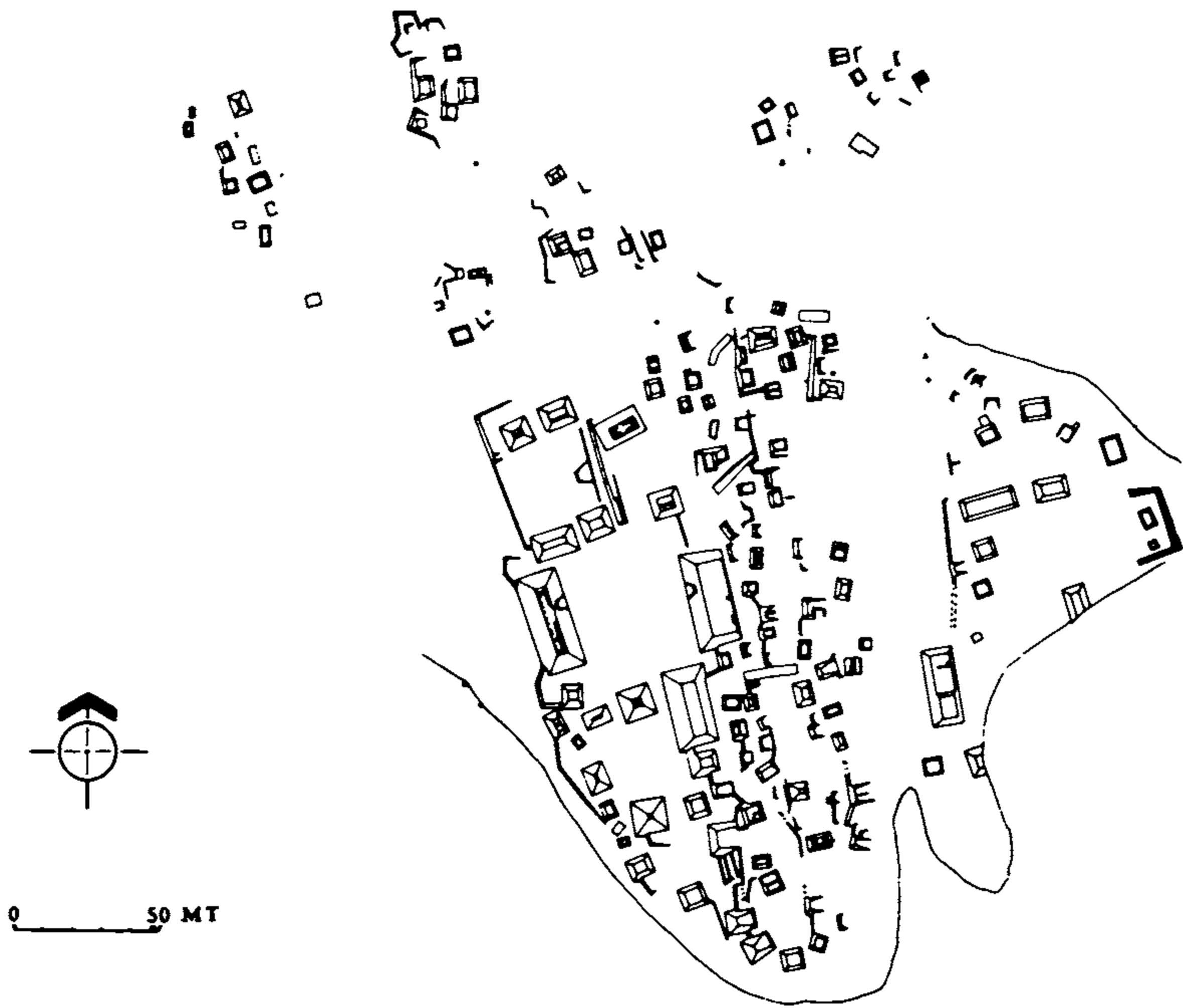


FIGURA 4

Intendencia / P C 109

Los mapas de la mayoría de los sitios con más de quince construcciones visibles se trazaron usando el tránsito y la estadía; algunos fueron levantados con la brújula Brunton y la cinta de medir. Sin embargo, el inesperado número de sitios grandes ocasionó algunas veces una limitación temporal de equipo. Por otra parte se hicieron mapas topográficos, a una escala de 1:500, con líneas de nivel a intervalos de 50 cms. en siete de los sitios más importantes. En estos sitios el mapa topográfico y el rectificado fueron combinados para ilustrar ambas cosas, la arquitectura y el relieve general del terreno.

Las recolecciones de superficie de los restos visibles se llevaron a cabo en cada uno de los sitios. A pesar de la densa vegetación se recolectaron en un 100% los restos superficiales, si bien es cierto que en los sitios mayores fue empleada una forma más selectiva de recolección. Las colecciones se dividieron en lotes los cuales se definieron de acuerdo a rasgos naturales o culturales, por ejemplo, agrupamiento arquitectónico en torno a una plaza, estructuras individuales, barrancas provocadas por la erosión y otros aspectos similares. De las fuentes de materia prima, tales como yacimientos expuestos de pedernal (*chert*), también se hicieron recolecciones, aún en el caso que no presentaran huellas visibles de explotación anterior. Ocasionalmente además, se recolectaron y registraron hallazgos aislados, pero sin otorgarles una designación individual como sitios. Un total de 433 recolecciones de superficie fueron hechas en la extensión completa de la zona de embalse. La mayor parte de ellas son muy pequeñas y la cerámica contenida se encuentra en malas condiciones. Lo reducido de las colecciones se atribuye al predominio de la agricultura con coa, instrumento que no remueve las capas más profundas. Este hecho en sí es positivo, pues implica que el material se encuentra en su contexto original, lo que no ha permitido un fechamiento más apropiado de todos los sitios más grandes situados a lo largo de las riberas.

RESULTADOS

Los 141 sitios que fueron localizados durante el recorrido de superficie del depósito de la represa (Fig. 2), se pueden dividir en tres amplias categorías. De estos, 129 se encuentran en lugares con una evidente ocupación prehistórica, que usualmente consiste en construcciones arquitectónicas visibles, tales como montículos o muros, así como una fuerte concentración de restos de cerámica y lítica o de petroglifos. La segunda categoría contiene 9 sitios los cuales han sido identificados como fuentes de materia prima lítica, en donde los pedemales locales eran cortados o proveían el material para futuros artefactos. Finalmente, se localizaron 3 sitios históricos. En estos 141 sitios no están incluidos una docena de hallazgos aislados, a los cuales no se les adjudicó la designación numérica correspondiente a un sitio. Estos hallazgos consisten en objetos individuales, tales como fragmentos de vasijas o metates, en franca proximidad unos de otros, pero sin una proveniencia *in situ* clara, razón por la cual se consideró que no eran sitios propiamente dichos.

Los 129 asentamientos varían en tamaño desde pequeñas concentraciones de restos de cerámica y lítica, hasta aglomeraciones de arquitectura de grandes dimensiones, de 200 o más construcciones. El sitio más grande localizado hasta la fecha en la región es Salitrón Viejo (PC 1), que cuenta

con un total de 394 estructuras. La mayoría de los sitios, sin embargo, son pequeños y 32 sitios carecen de arquitectura visible, siendo identificados en base a la concentración presente de restos de cerámica y lítica en la superficie. La mayoría de los sitios restantes tienen menos de 20 estructuras visibles que tienden a ser pequeños montículos de tierra, excediendo raramente el metro de altura. La distribución de los sitios principales en la región se encuentra expuesta en el Cuadro 1. Por lo demás, 13 sitios contienen 40 o más estructuras, los cuales varían considerablemente en cuanto al trazo general de los sitios.

Los 129 sitios o asentamientos prehistóricos no están divididos equitativamente entre los dos sistemas fluviales, pues mientras 54 sitios están localizados en Río Sulaco y sus tributarios, 75 se encuentran en el Río Humuya y sus tributarios. La mayor parte de los sitios de grandes dimensiones se levantan a lo largo del Sulaco, aquí se descubrieron 5 de los 7 sitios más grandes, en una faja de terreno de 13 kms. de largo que se extiende de Salitrón a La Ceiba. Esto difiere considerablemente de lo encontrado a lo largo del Humuya, en donde el sitio de Intendencia (220 estructuras) es seguido en importancia por un solo sitio de la categoría de 40 estructuras.

Las diferencias en las estrategias de localización de los sitios con respecto a los rasgos ambientales se hace visible en cada una de estos dos vertientes. Los sitios a lo largo del Sulaco se encuentran generalmente en las vegas aluviales planas y suavemente onduladas en el piso del valle. Virtualmente nada fue hallado en los declives de los cerros y en las terrazas de las laderas; tampoco los tributarios del Sulaco, como el Río Yunque, en donde está localizado el sitio principal, presentan muchos vestigios de ocupación. Lo contrario se observa a lo largo del Humuya; las vegas son mucho más pequeñas y los pobladores de los sitios aprovechaban al máximo la tierra disponible para cultivo. Los sitios más grandes en este sistema fluvial (PC-109, PC-119, y PC-143) están situados generalmente en las pequeñas terrazas a lo largo de la parte baja de las laderas de los valles dejando las vegas abiertas y libres de común ocupación. Los tributarios del Humuya sostenían una ocupación más vasta que sus contrapartes en el Sulaco. Las diferencias entre los dos sistemas parecen estar relacionadas con la anchura de los valles y el tamaño de las vegas: el valle del Sulaco es más amplio que el del Humuya y en consecuencia sus vegas son de mayor tamaño. Esto da lugar a la hipótesis de que los habitantes del Humuya operaban, obligados por el ámbito natural, con una estrategia que dejaba las vegas abiertas para la agricultura, en tanto que los residentes prehistóricos del Sulaco tenían menos necesidad de preservar abiertas las vegas. No ignoramos la posibilidad bastante obvia que los declives y las terrazas superiores de los valles pueden haber sido asimismo cultivados y capaces de sostener una población residente en ambos sistemas fluviales, pero en realidad son zonas secundarias de recursos, como lo son hoy en día, según indican los estudios contemporáneos sobre la agricultura.

En lo que se refiere al planeamiento de los sitios, se encontraron ambas formas de ordenamiento de las estructuras, rectangular y no rectangular, las cuales están en relación directa con las diferencias en el tamaño de los sitios y de las estructuras mismas.

CUADRO 1
 LAS ESTRUCTURAS EN LOS SITIOS MAS IMPORTANTES DE LA REGION

SITIO	CUENCA	NUMERO DE MONTICULOS	OTROS RASGOS ARQUITECTONICOS	NUMERO TOTAL DE ESTRUCTURAS
Salitrón	Sulaco	360	34	394
Intendencia	Humuya	152	68	220
Guarabuquí	Sulaco	159	50	209
La Ceiba	Sulaco	122	37	159
La Conce	Sulaco	108	14	122
Gueva Grande	Sulaco	97	21	118
La Soledad	Sulaco	64	34	98
PC-7	Sulaco	58	24	82
La Pimienta I	Sulaco	57	21	78
La Pimienta II	Sulaco	43	24	67
PC-4	Sulaco	46	13	59
PC-119	Humuya	19	23	42
El Mango	Sulaco	36	5	41

En Salitrón, por ejemplo, se distinguen tres agrupamientos principales con plazas, cuyos lados están flanqueados por grandes montículos (Fig. 3). En y alrededor de las Plazas 1 y 2 se pueden apreciar apiñamientos de pequeñas estructuras residenciales; las plazas parecen ser el foco central que determina la organización residencial del sitio. Salitrón contiene además, un centro cívico-ceremonial de grandes dimensiones conocido como "La Iglesia", que se encuentra aislado de aquellas áreas del sitio que obviamente son residenciales. Una amplia diversidad de tipos de estructuras se encuentra presente en Salitrón, incluyendo montículos sobre plataformas, montículos amplios y planos, montículos con prolongaciones laterales, montículos conectados por caminos elevados artificialmente y montículos cuyos declives presentan varias terrazas.

En el sitio de Intendencia se encontraron, en excelente estado de preservación, un total de 220 montículos y otras construcciones arquitectónicas (Fig. 4). El sitio fue construido a lo largo de la parte baja de una ladera del valle con vista a la vega. El sitio está dividido en terrazas y contiene agrupamientos rectangulares bien delineados con plazas, colocados sobre la terraza más baja. Las residencias individuales están distribuidas en pequeños grupos sobre o alrededor de grandes plazas, tal como es el caso de Salitrón. Aunque la distribución se debe en parte a las irregularidades del terreno, da la impresión que esos agrupamientos reflejan además, las divisiones sociales internas de los distintos grupos de parentesco, o también las diferentes áreas funcionales dentro del sitio.

Por regla general la mayoría de las pequeñas estructuras en los sitios grandes y todas las estructuras pequeñas, en los sitios igualmente pequeños, usualmente no presentan un ordenamiento rectangular alrededor de una plaza; sin embargo, es posible algunas veces distinguir, unos de otros, los agrupamientos de estructuras menores que pueden corresponder a unidades domésticas.

Un segundo factor en la organización de los sitios es el grado en que las estructuras están dispersas o concentradas a lo largo y ancho del paisaje. En varios de los sitios grandes, como Salitrón y Guarabuquí (Fig.5), a menudo se observa que las estructuras más pequeñas están muy apiñadas, mientras que las estructuras mayores están distribuidas más espaciadamente. En lo que respecta al espacio ocupado por las estructuras se estableció en el sitio de La Ceiba una considerable variación (Fig. 6). En el centro del sitio se encuentra un grupo estrechamente apiñado de pequeños montículos, con otros dos agrupamientos de estructuras más dispersas, a cada uno de los lados. El análisis preliminar sugiere que estos grupos son en su mayoría contemporáneos y reflejan más bien, las diferencias en el espacio disponible para las diferentes clases de residencias, que el resultado del cambio causado por el crecimiento del sitio.

En contraste, existen algunos sitios, como La Soledad (PC-12) y PC-7, en los cuales las estructuras están ampliamente dispersas sobre el paisaje. En estos sitios el espacio entre las estructuras es aproximadamente de dos a tres veces mayor que entre las estructuras de Salitrón o La Ceiba. Como en La Ceiba sin embargo, el grado de nucleación o dispersión tiende a variar en alguna medida dentro del sitio. Por ejemplo, La Intendencia es un sitio donde se da una gran concentración, pero cuenta a pesar de eso con áreas donde las estructuras están menos apiñadas que en otros lugares. Lo mismo

puede decirse de los sitios de estructuras dispersas, como PC-7 y PC-37-38, donde existen agrupamientos pequeños y apiñados. Las razones que determinan estas variaciones no son conocidas por el momento pero tanto el factor temporal como funcional serán investigados en la temporada de campo próxima.

La preservación en la región de El Cajón por entero es, con pocas excepciones, excelente. Esto ha permitido el registro de estructuras que varían en altura desde 0.10 cms. hasta más de 4.0 ms. La forma arquitectónica predominante es un pequeño montículo de alrededor de 6.0 x 6.0 ms. y que usualmente alcanza una altura de 0.30 a 0.70 cms., el cual presuntamente sirvió como plataforma para una superestructura de material perecedero. Muchas de las plataformas rectangulares más grandes, particularmente en Salitrón, que simplemente parecen ser versiones de mayores dimensiones de la unidad residencial básica, probablemente albergaban a los miembros de la élite del sitio. Las terrazas se presentan o como prolongadas líneas bajas de muros destinadas a proporcionar las áreas planas para edificaciones, o como versiones modificadas de la unidad básica, que corresponde al montículo rectangular, construida en las laderas de los cerros y que solamente muestra dos o tres de sus lados elevados artificialmente. Durante el reconocimiento de superficie no se encontraron indicios de agricultura sobre terrazas, la construcción de terrazas estaba destinada al parecer únicamente a servir de soporte a la arquitectura. Por lo general las más grandes y altas estructuras se dan con más frecuencia en los sitios con el mayor número de montículos. La única excepción parece ser un tipo de plataforma de montículo que sostiene una superestructura individual en una esquina; la presencia de estos montículos se limita a varios de los sitios más reducidos, que cuentan con 20 a 30 montículos cada uno.

En algunos casos están visibles en la superficie los detalles arquitectónicos de estructuras individuales. Por ejemplo, las escalinatas frontales se pueden apreciar en varios de los montículos más grandes, junto con terrazas bajas construidas en los costados y que pueden conectar uno o más montículos. En varios montículos también se encontraron restos de lo que parecen ser bancos altos o líneas de muros definiendo habitaciones en la cima de las estructuras. Las excavaciones preliminares de muestreo indican que hay una considerable variación en la forma y método de construcción de las estructuras residenciales, aún cuando fueran contemporáneas o se encuentren adyacentes unas a otras. Tanto muros verticales, como plataformas de tierra empedradas, han sido encontrados y por lo menos se conoce un ejemplo en donde se emplearon ambos métodos de construcción en el mismo montículo. El material de construcción es principalmente piedra no tallada colocada en una mezcla de arcilla para retener o cubrir un relleno de arcilla o tierra. En todo caso la piedra redondeada es el tipo de material preferido. No se ha registrado ninguna evidencia del uso de estuco, como tampoco hay indicios del empleo de piedra tallada en ninguna de las estructuras grandes o medianas examinadas hasta ahora.

Nuevos datos sobre la arquitectura residencial y las técnicas de construcción se irán recopilando a medida que el proyecto progrese. Junto con el montículo y el agrupamiento alrededor de una plaza hay otros dos rasgos adicionales, que forman parte del patrón de organización general de un sitio. El primero de ellos es la superficie empedrada; estas son áreas rectangulares de piedras colocadas cuidadosamente, las cuales parecen haber



Guarabuquí / P C 15

FIGURA 5

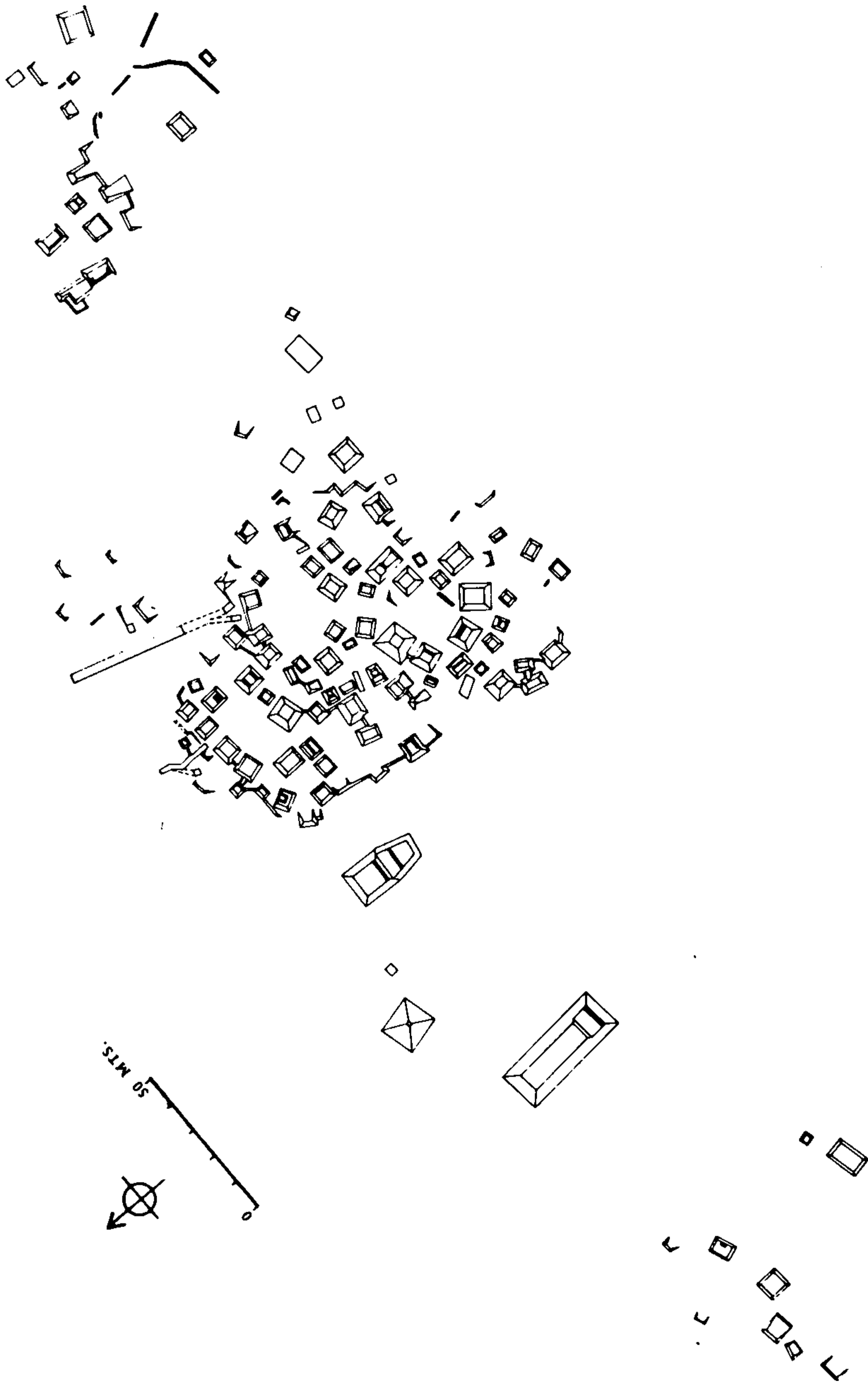


FIGURA 6 / La Celba / PC 13

sido caminos. Estos caminos están situados con frecuencia a la entrada de los sitios y a lo largo del declive de las terrazas naturales, aparentemente desempeñando la función de comunicar los diferentes niveles naturales de los sitios. Estos empedrados son más comunes en Salitrón, La Ceiba e Intendencia, existiendo además varios ejemplos en otros sitios a lo largo del Sulaco. Ellos son similares a las rampas de Quelepa en El Salvador (Andrews 1976) y las de Los Naranjos (Baudez y Becquelin 1973) y como en estos dos sitios mencionados, ocasionalmente se encuentran ligeramente elevados por sobre la superficie natural que atraviesan.

El segundo rasgo arquitectónico de interés son los alineamientos de piedras que están colocados al nivel de la superficie del terreno y que usualmente no están conectados ni relacionados con ninguna estructura en particular. Es posible que representen la parte superior de bajas terrazas que en excavaciones futuras podrían demostrar ser estructuras enterradas. También es posible que se trate de restos de muros que limitaban las áreas de residencias o separaban las distintas porciones del sitio, según el tipo de función que les estaba adjudicado. El análisis de nuestras reducidas colecciones de superficie y las excavaciones iniciales de muestreo, indican que la mayor parte de los sitios proceden del Clásico Temprano y Clásico Tardío. Estos períodos se encuentran fuertemente representados por materiales similares a los de las fases de ocupación de Los Naranjos, llamadas Eden II y Yojoa (Baudez y Becquelin 1973), incluyendo fragmentos de polícromos Ulua-Yojoa (Babilonia) y cerámica utilitaria decoradas en rojo sobre natural (principalmente jarros). Aunque algunos de los polícromos indican que hubo una ocupación en la transición entre el Clásico Tardío al Postclásico Temprano, aún no se han identificado materiales procedentes del Postclásico Medio y Tardío. La ocupación anterior al Clásico está representada por tiestos decorados en forma parecida a Izalco-Usulután, los cuales son característicos del Protoclásico y Preclásico Tardío en El Salvador y otros lugares (Sharer 1978, Urban s.f.). Aunque la ocupación más densa parece haber tenido lugar durante el Clásico, esperamos rescatar por medio de las excavaciones suficientes materiales para fechar tanto el Período Formativo, como el Postclásico, sobre los cuales solo estamos escasamente informados en lo que se refiere a esta región de Honduras.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Al comienzo del Proyecto no estaba prevista la densa ocupación prehistórica que el reconocimiento de la zona de embalse pondría de manifiesto. Se partió de la base que la escasez de buenos suelos aluviales había evitado el desarrollo de densos conglomerados poblacionales. Ahora sabemos a ciencia cierta que la región estaba en capacidad de sostener una densa población a nivel regional, en una época de la prehistoria del centro de Honduras.

En vez de un vacío cultural nos encontramos en la región de El Cajón ante un desarrollo cultural comparable al de las regiones circunvecinas no mayas de Honduras. En consonancia con eso se descubrieron sitios de grandes dimensiones, tales como Salitrón, Intendencia, Guarabuquí y La Ceiba, con un trazo arquitectónico interno complejo y formas determinadas en el uso del espacio. Aparantemente se trata de una sociedad "ordenada" o internamente segmentada, lo que permitía un acceso diferenciado a los recursos e inversión de los mismos en la arquitectura doméstica y cívica.

Varios de los sitios más grandes, como Salitrón, Intendencia y Guarabuquí, refuerzan la imagen de una sociedad compuesta de estratos socialmente desiguales, pues en estos sitios se puede apreciar una variación considerable, en lo que respecta a los recursos invertidos, en la construcción de las estructuras residenciales. En Salitrón los montículos rectangulares, de 3.0 a 4.0 ms. de altura, frente a amplias plazas, son el foco de los agrupamientos residenciales mayores. Estos montículos parecen haber soportado las superestructuras que albergaban a la élite del sitio. Estos agrupamientos con plazas destinados a la élite están rodeados, a su vez, por un cierto número de pequeñas estructuras residenciales, que no exceden de 0.50 a 1.0 m. de altura. Estas apartadas estructuras pudieran representar las residencias de personal doméstico y personas emparentadas, mientras que el agrupamiento visto como un todo, representaría unidades de parentesco similares a las de un clan. Teniendo en cuenta que es necesario realizar nuevas investigaciones antes de poder demostrar positivamente estas relaciones de parentesco, es importante recalcar que las diferencias de las residencias individuales y la cantidad de recursos requeridos para construirlas son con frecuencia sensibles indicadores del estatus sociopolítico dentro de la sociedad. Las diferencias arquitectónicas que se observan en Salitrón, y en otros sitios dentro de la región, sugieren la existencia de importantes condiciones distintivas de la posición social de los residentes del sitio.

La medida en que los demás sitios estaban integrados en una entidad sociopolítica a nivel regional, no puede ser determinado en estos momentos.

La diversidad en el tamaño y la complejidad interna de los sitios sin embargo, es característico de los sistemas integrados de asentamiento. Esto parece ser cierto tanto a nivel de estratificación, como de organización política, de tal manera que ciertos lugares, usualmente los sitios en donde habita la élite de la sociedad, se adjudican funciones especiales que no se dan en ninguna otra parte del sistema de asentamientos. Las jerarquías entre los asentamientos parecen reflejar parcialmente la jerarquía social en ellos presente, con mayores grados de diversidad en los diferentes tipos de sitios, que son un reflejo de la mayor o menor cohesión interna de la sociedad creadora del sistema en cuestión.

En la totalidad de la zona de embalse de El Cajón se encuentra una considerable variabilidad en lo que se refiere al tamaño y localización de los sitios. Muchos de los sitios grandes parecen contar con arquitectura residencial de élite en gran escala, mientras que en los sitios pequeños y medianos el caso es completamente opuesto.

En Salitrón, la plataforma de "La Iglesia" aparentemente desempeñó funciones ceremoniales y residenciales. Además, la presencia de otros sitios grandes y contemporáneos (PC-7 y PC-4), en un radio de un kilómetro de Salitrón, sugiere la existencia de un importante punto regional de concentración poblacional que quizá funcionaba como el centro cívico-ceremonial de una unidad sociocultural mayor.

Los autores son de la opinión que es muy probable que los sitios pequeños y medianos estaban ligados a los más grandes, por medio de obligaciones de carácter social y religioso.

Lo anteriormente expuesto es considerado como una *hipótesis*, para estructurar la dirección de la investigación futura, puesto que los datos disponibles actualmente solo permiten una reconstrucción *inductiva* de la red de eslabonamiento social. Se requieren fundados datos empíricos para llegar a consideraciones de naturaleza deductiva, teniendo en cuenta la corriente de informaciones (símbolos, iconografía); control de los recursos naturales (renovables y no renovables); y la manufactura y distribución de los conjuntos característicos de artefactos (cerámica, lítica, etc.) a través de la región.

En la forma que el Proyecto está funcionando esperamos estar en capacidad de aumentar el conocimiento y la comprensión en general, de la periferia sur de Mesoamérica. Aunque apenas acabamos de empezar, esta región puede permitimos aportar un número de importantes contribuciones para el estudio futuro. La depresión Humuya-Comayagua, como ya se mencionó antes, podría haber sido siempre, a través de la prehistoria, un importante corredor de norte a sur para el comercio y la comunicación.

Sabemos por ejemplo, que la región se mantuvo en estrecho contacto con los territorios vecinos de Honduras central, durante el Período Clásico, encontrando en la cerámica grandes similitudes con la del Valle de Sula, el Valle de Comayagua y con la región del Lago de Yojoa.

La época en que la región de El Cajón fue ocupada por primera vez es todavía un tema de especulación; sin embargo, esperamos ampliar nuestros conocimientos de los procesos regionales de interacción, con los datos ya obtenidos, por lo menos hasta el Período Protoclásico. Al igual que la región del Lago de Yojoa (Baudez y Becquelin 1973), nuestra zona carece de las características propias de los complejos ceremoniales mayas de élite. Pero, ¿en qué medida los patrones culturales existentes a lo largo de la periferia sur se asemejan a los de la región maya, una vez que esta ha sido despojada de los atributos (conjunto ritual estela-altar, epigrafía-iconografía, conjuntos cerámicos específicos) que le dan su identidad a la Cultura Maya Clásica? ¿Hasta dónde estaban mayanizados los grupos de pobladores del Clásico Temprano y Tardío partiendo de las evidencias de contacto existentes entre ellos? La mesoamericanización de los grupos humanos del Sur de Centro América frecuentemente se cree que comenzó durante el Postclásico Temprano (Johnson 1948: 199-200); sin embargo, a esto se reduce precisamente el resultado cuando se ha hecho algún intento por definir la frontera sur de Mesoamérica, durante el Clásico, o cualquier otro período.

En el transcurso de esta investigación esperamos identificar una serie de patrones culturales en forma de las técnicas subsistentes, la red de intercambio económico, prácticas sociales y actitudes religiosas, las cuales una tras otra, puedan ser comparadas con aquellas que no son conocidas como características de la sociedad maya, para establecer donde radican las similitudes y antagonismos. El Proyecto de Investigación y Salvamento Arqueológico El Cajón ofrece la rara oportunidad de estudiar la organización sociopolítica interna de una región cuyos restos culturales se encuentran tan bien preservados. El tamaño de los sitios y las dimensiones de la arquitectura que ellos contienen indican que la región de El Cajón fue una zona importante en el centro de Honduras, durante el Período Clásico. En los meses próximos estaremos en capacidad de aclarar ciertos

aspectos de la cronología del desarrollo regional, de identificar y profundizar en las condiciones ecológicas reinantes a través del tiempo e intentar una reconstrucción de las relaciones socioeconómicas y políticas, tal como ellas se dieron y cambiaron en la región que nos ocupa en las diferentes épocas de su prehistoria.

OBRAS CITADAS

AEBERNLI V., BIELER, J. FRAUTSCHI, y W. RUF

- 1971 Geologicalp Map of the Reservoir. **Empresa Nacional de Energía Eléctrica**, Proyecto El Cajón, estudio de Factibilidad, vo. 6 Geología y Geotécnica, Septiembre 1973. Tegucigalpa.

ANDREWS, E. WILLYS

- 1976 Excavations at Quelepa, Eastern El Salvador. **Cerámica de Cultura Maya**, 6: 21-140.

BAUDEZ, CLAUDE F. y BECQUELIN, PIERRE

- 1973 **Archaeologie de Los Naranjos**, Honduras, México, Misión Arqueológica y Etnológica en México.

CANBY, JOEL S.

- 1951 Possible Chronological Implications of the long ceramic secuence recovered at Yarumela, Spanish Honduras, In S. Tax (Ed) **The Civilizations of Ancient America**, Selected Papers of the 29th International Congress of Americanists. pp. 79-85.

CARR, R.F. y HAZARD, J.E.

- 1961 Map of the ruins of Tikal, El Peten, Guatemala, **Tikal Reports, Museum Monographs** No. 11, The University Museum Philadelphia, Pennsylvania.

COLLINS, MICHAEL y CHARLES NORVILLE

- 1981a. Preliminary Report of Geo-Archaeological Investigations conducted on the Rio Sulaco, 30 diciembre. 7 enero, 1981. Informe Preliminar al Proyecto Arqueológico El Cajón.

- 1981b Preliminary Report of Geo-Archaeological Investigations on the Rio Humuya. Informe Preliminar al Proyecto Arqueológico El Cajón.

JOHNSON, FREDERICK

- 1948 The Mesoamerican Division. **Handbook of South American Indians** V. IV, Washington U.S. Goverment Printing Office, p. 119-204.

KENNEDY, NEDENIA C.

- 1978 Acerca de la frontera en Playa de Los Muertos, Honduras **Yaxkin** II, No. 3, 203-215.

MONROE, BURT

- 1968 **A Distribution Survey of the Birds of Honduras**. The American Ornithologist Union.

POPENOE, D.H.

- 1934 Some Excavations at Playa de Los Muertos, Ulúa River Honduras. **Maya Research** v. VI, No. 2; p. 61-85.

SCHUCHERT, CHARLES

- 1935 **Historical Geology of the Antillean-Caribbean Region.** New York.

SHARER, ROBERT

- 1978 **The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador, Vol. 3. Pottery and Conclusions,** University of Pennsylvania Press, Philadelphia.

STONE, DORIS Z.

- 1957 **The Archaeology of Central and Southern Honduras,** Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Vol. 49, No.3, Harvard University, Cambridge.

- 1972 **Precolumbian Man Finds Central America: The Archaeological Bridge;** Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard University, Cambridge.

STRONG, WILLIAM D., A KIDDER, y A.J. PAUL JR.

- 1938 **Preliminary Report on the Smithsonian Institution-Harvard University Archaeological Expedition to Northwestern Honduras-1936,** Smithsonian Institution, Washington.

SQUIER, E.G.

- 1855 **Notes on Central America, particularly the States of Honduras and San Salvador.** New York.

- 1858 **The States of Central America,** New York, Harper and Brothers.

URBAN, PATRICIA A.

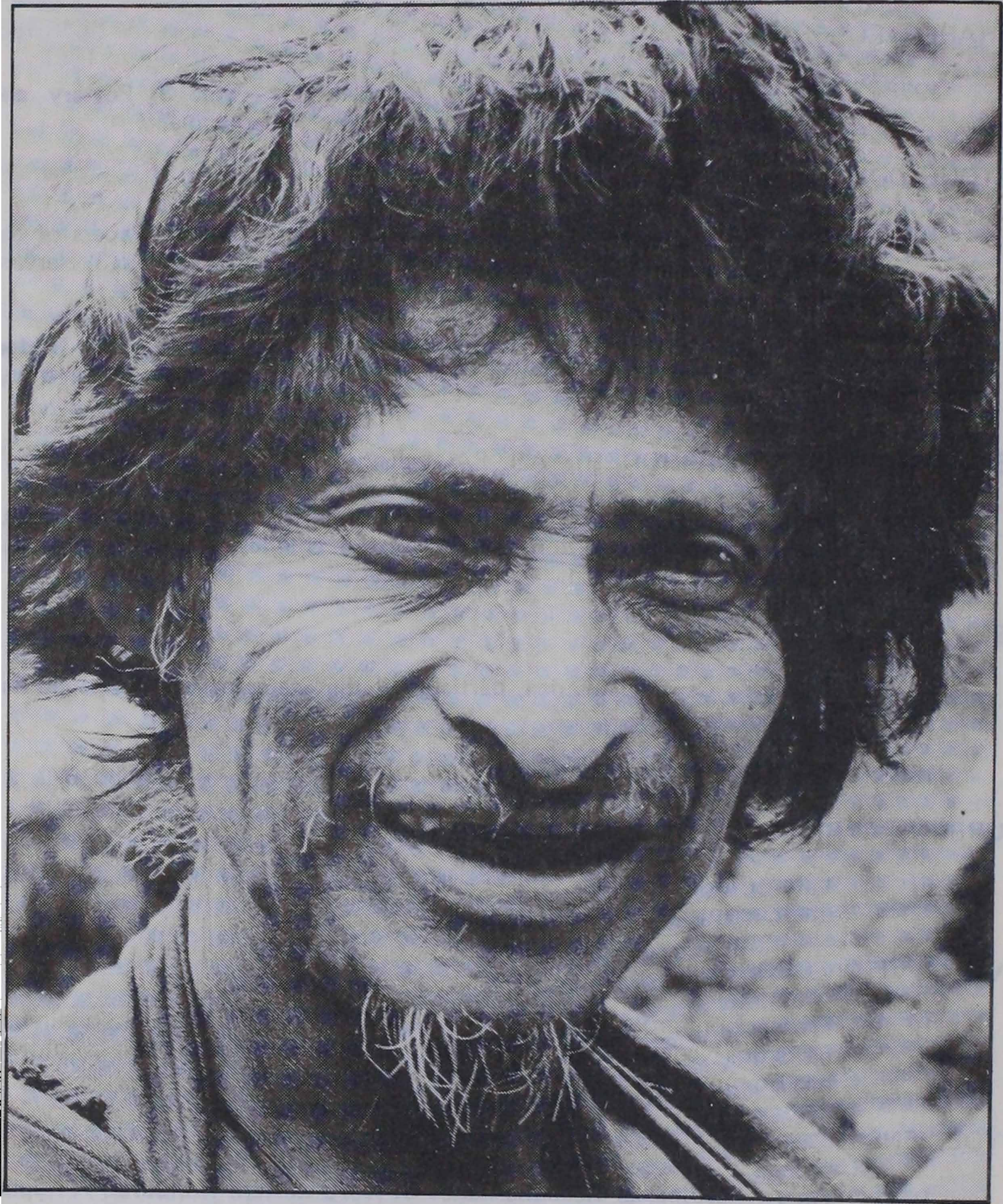
- s.f. Late Classic Period and Earlier Ceramics from the Naco Valley (manuscript).

VELIZ, VITO y GEORGE HASEMANN

- 1978 Prospección arqueológica de la presa El Cajón; localización preliminar de sitios, conclusiones tentativas, recomendaciones iniciales. Informe a la Empresa Nacional de Energía Eléctrica (mimeografiado).

YDE, JENS

- 1938 **An Archaeological Reconnaissance of Northwestern Honduras.** A Report of the work of the Tulane University Danish National Museum Expedition to Central America 1935. Copenhagen, Levin and Munksgaard.



No.1 Leonor Soto, antiguo jefe de la mitad Oeste. Fallecido.
Montaña de la Flor. Foto: Chapman, 1958.